

# APOLOGÍA DE LA LITERATURA INMIGRANTE: ¿HACIA UNA HOSPITALIDAD PLANETARIA?

**Paula Meiss**

**Doctoranda en teoría de la literatura y literatura comparada**

*Universitat de Barcelona*

**Cita recomendada** || MEISS, Paula (2010): "Apología de la literatura inmigrante: ¿hacia una hospitalidad planetaria?" [artículo en línea], 452°F. *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, 2, 13-29, [Fecha de consulta: dd/mm/aa], < <http://www.452f.com/index.php/es/paula-meiss.html> >.

**Ilustración** || Carlos Aquilué

**Artículo** || Recibido: 09/10/2009 | Apto Comité científico: 8/11/2009 | Publicado: 01/2010

**Licencia** || Licencia Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 de Creative Commons.



**Resumen** || El presente artículo postula la posibilidad de utilizar el relato de viaje migratorio como objeto de estudio de una disciplina comparatista que tenga en cuenta, por una parte, las consideraciones de Armando Gnisci sobre la hospitalidad y, por otro lado, también las de Gayatri Spivak sobre la planetariedad de la literatura comparada. De esta forma, intenta postular una posible línea de investigación en literatura comparada que no requiera del concepto de ‘literatura nacional’ para poder llevarse a cabo. El análisis del relato de viaje migratorio, a través de una serie de variables reconocidas dentro de la tradición de viajes, permite en fondo y en forma un comparatismo del encuentro.

**Palabras clave** || Viaje | Migración | Literatura comparada | Gnisci | Spivak | *Weltliteratur*.

**Abstract** || This paper suggests the possibility of making use of the narrative of migration as the object of study of a comparatist discipline that takes into account Armando Gnisci’s considerations on hospitality, as well as Gayatri Spivak’s on planetarity and comparative literature. In this sense, the paper aims at suggesting a possible line of research in comparative literature that needs not rely on the concept of national literature to be developed. The analysis of the narrative of migration, through a series of variables well recognised in travel literature, allows both in form and contents a comparatism of the encounter.

**Key-words** || Travel | Migration | Comparative literature | Gnisci | Spivak | *Weltliteratur*.

## 0. (in)Dependencia de la nación

El objetivo del presente trabajo se desprende de la siguiente premisa: si bien la literatura comparada como disciplina ha aceptado definirse, aún a día de hoy, a partir de las largamente establecidas y cuestionadas *literaturas nacionales*<sup>1</sup>, es posible aún también buscar las formas y recursos necesarios para que esto no sea condición sine qua non en el funcionamiento de la disciplina como tal. Así, una de las formas puede desprenderse de la tradición imagológica que escogió a la literatura de viajes como objeto privilegiado de estudio comparatista (Brunel, 1994: 125; Gnisci, 2002: 255). Lo que sugiere el presente artículo es la posibilidad de actualizar en el relato de viaje migratorio ciertas líneas de investigación ya abiertas para el estudio del relato de viaje, entendido a la manera más clásica como aquel en que *se parte, se viaja y se vuelve*. De esta forma, y teniendo en cuenta la contextualización histórico-sociológica que cada texto reclamará para sí, es posible investigar de qué maneras el relato de viaje migratorio permite un acercamiento a la literatura que no requiera de la nación para significar. Entendemos que, en tanto que texto literario que cambia de nación, un relato de migración se encuentra a la vez entre las dos y en ninguna de las dos posibles identidades nacionales que se le podrían adscribir. De esta forma, representa, en el doble sentido de que pone en escena y ejemplifica, la transitoriedad de esa identidad nacional literaria a la que parece tan difícil renunciar.

Nos interesa establecer de qué manera es posible inscribir el relato de la experiencia migratoria dentro del relato de viajes. Existe una tradición ciertamente consolidada de literatura de viajes, que no por eso deja de ser conflictiva a la hora de ser definida. Es a través del análisis de ciertos elementos presentes en esta clase de textos, que han sido tema de reflexión tanto de autores como de la crítica, que la inscripción del relato de migración dentro de una tradición más amplia de literatura de viajes podrá llevarse a cabo. En este sentido, existirá una amplia producción textual que podría etiquetarse bajo el concepto de 'migración', pero aún así no ser adscripta a esta propuesta dado que no contemplará todas o algunas de las variables que establecemos como pertinentes. Por eso, hablamos de aquel relato de viaje migratorio que contiene en sí mismo una reflexión —si bien más o menos velada— acerca del hecho de contar la historia; el relato del viaje migratorio que postula autopercepciones y visiones del Otro que permitan una reflexión sobre la construcción de identidad a través de la literatura; el relato del viaje migratorio que permita una discusión acerca del estatuto autobiográfico y el literario de la narración de la experiencia, si es que esta distinción tiene validez; por último, el relato de viaje que a través de una conciencia de relación con el paisaje habilite a reflexionar acerca de la relación

---

### NOTAS

1 | Todo manual de literatura comparada incluye un apartado que versa sobre literaturas nacionales, sea para fundamentarse en su existencia inter-nacional, o para complicarse en su vertiente supra-nacional.

del migrante con el espacio de acogida.

## 1. ¿Migrar no es viajar?

A partir de una recopilación del estado de la cuestión en el ámbito hispánico sobre la narrativa de viajes en general, y el tema de «literatura y migración» en particular, resulta como mínimo sorprendente la ausencia de reflexiones teóricas articuladas acerca de la pertenencia o no de la narrativa de migración a la literatura de viajes, o de colecciones de artículos sobre el tema «viajes y literatura» que incluyan algún trabajo sobre la literatura de la migración<sup>2</sup>. Caren Kaplan (1996: 2-4) realiza una serie de consideraciones que son imprescindibles para comenzar a distinguir las diferentes formas que el viaje adquiere a partir de la (pos)modernidad, y encontrar el lugar de la migración, como forma específica de desplazamiento, dentro del viaje como concepto general. No se pretende descontextualizar el objeto de estudio en pos de una categoría estética superior, como sería el desplazamiento, sino reconocer que una selección de textos susceptibles de ser reunidos bajo el nombre de 'literatura del viaje migratorio' requiere que se reconozca en ellos mismos una voluntad de tematización de la migración, ya que, como señala Kaplan «such a solidarity or affiliation is political, however, and cannot simply be assumed through the articulation of aesthetic principles of literary exile or the deployment of generalized metaphors» (1996: 105).

Domenico Nucera (2002: 248) parte de reflexiones etimológicas para intentar definir la literatura de viajes, pero su clasificación excluye deliberadamente la posibilidad de que la migración constituya un viaje. De hecho, llega a afirmar que, como suceso contemporáneo, «el viaje ha terminado» (2002: 280). Dicho postulado implica considerar que nada nuevo hay para descubrir, que «hoy cualquier lugar está tan cerca y es tan poco imprevisible que ya no ofrece ninguna meta prestigiosa y exclusiva, reservada a pocos elegidos audaces, entonces, para poder ostentar el título de viajero» (281). Podemos estar de acuerdo o no con la idea de previsibilidad de cualquier lugar (y, de hecho, no lo estamos) en tanto que los lugares sólo se vuelven significativos al ser transitados, y esto siempre se podrá volver a hacer. En el planteo que nos proponemos defender, el acto de inmigrar a un espacio que es cercano a la tradición occidental, pero que puede volver a ser recorrido por un Otro (no tan ajeno como se pretende), constituye una posibilidad de re-significación de los espacios que no puede ser dejada de lado con la idea de que «el viaje ha terminado». También permite volver a pensar el viaje en sí, el viajero, las motivaciones y objetos de los mismos. Ignorar este desplazamiento de personas que se viene realizando desde tanto tiempo atrás, y que se ha ignorado durante otro tanto,

---

## NOTAS

2 | Ver, por ejemplo, Mariño, M. y María de la O Oliva, 2004 y 2006.

no es algo que pueda favorecer al desarrollo de las humanidades. Como señala Auerbach, negar un fenómeno de la historia es intentar escapar a la misma, y eso es algo que la literatura comparada no puede permitirse<sup>3</sup>.

Igualmente Nucera se concentra en las etimologías de los verbos partir, viajar y volver para ofrecer, a través de su interpretación de los significados que hoy le damos a estos términos, una definición del género literario, y su punto de partida puede sernos útil. A través del verbo *partir* establece la doble significación de separación y conjunción con el futuro que todo acto de estas características dispone. Con el verbo *viajar*, destaca que este acto implica más que el desplazamiento; viajar constituye «cómo ha sido recibida y transformada la experiencia del viaje, es decir, el descubrimiento del “lugar otro” » y por eso espera un «re-nacimiento bajo una forma distinta, dada la experiencia del “lugar otro” y del encuentro con el “otro” » (248). Hasta aquí, nada impediría incluir la narrativa de la migración dentro del género más amplio del viaje. Pero se añade también el verbo *volver*, y para Nucera esto haría que un relato migratorio no se pueda considerar de viaje: «Llegar a un lugar y quedarse allí no es viajar. Es más bien lo que en una biografía sería clasificado como un simple traslado, cambio de residencia» (250). Sobre este proceso que se define como «simple» versan todas las posibilidades que vislumbramos para esta narrativa. Creemos que en cierta medida todo relato del viaje migratorio podría entenderse como la transformación de ese *volver*, que no deja de percibirse como necesario, en otra cosa. El retorno no será nunca algo que se descarte. Habrá que considerar entonces qué pasa si esa vuelta postergada hace que, por un lado, el viaje no acabe nunca; y que, por el otro, haya que buscar formas de acabarlo que no impliquen el retorno al punto de partida, ya que como el mismo Nucera sugiere «siempre se parte para volver, también en el caso en que la meta no coincida geográficamente con el punto de salida» (2002: 250).

## 1.2 Nostalgias

El elemento que media este retorno imposible, según se reitera en la bibliografía consultada, es la nostalgia. La palabra contiene etimológicamente los significados de «regreso» y «dolor». Una de las posibles interpretaciones de esta combinación es el dolor que produce el regreso postergado. Otra, más productiva tal vez, tiene que ver con saber que el regreso no garantiza el final del dolor: una vez que se ha partido ya la vuelta nunca nos llevará a lo mismo. Este acontecimiento dentro del viaje —la conciencia de que la vuelta sin más es imposible— permitirá la narración del mismo, en un narrar el acontecimiento que concluye y define al acontecimiento mismo. Podemos pensar que ese *saber que al volver ya nada será lo mismo* funcionará de manera conservadora con una fuerza mayor que la

---

## NOTAS

3 | «El que som, ho em esdevingut en la nostra història, i només en ella podem romandre com a tals i desenvoluparnos. Mostrar això, de manera penetrant, i que no s'oblidi, és la tasca del *Weltfilologen* (filòleg universal) dels nostres temps», Auerbach, E. (1958: 120).

posibilidad de deconstruir discursos heredados, y reestablecer en el juego literario una nueva identidad a través de esa narración del acontecimiento. Elleke Boehmer señala que:

Migrant literatures represent a geographic, cultural, and political retreat by writers from the new but ailing nations of the post-colonial world back to the old metropolis, the literatures are a product of that retreat; they are marked by its disillusionment (1995: 237).

y con ella deseamos reconocer esa especificidad histórica que no permite considerar alegre y despreocupadamente el movimiento migratorio. No se trata de celebrar una experiencia que puede haber sido traumática, sino de identificar, trabajar, y comparar lo que de ella pueda surgir en la forma de texto literario. De este modo, tampoco se trata de revalorizar una literatura que es poco o nada conocida en la sociedad de partida del autor, y poco reconocida en el mundo de llegada, para reenfatizar su pertenencia a una u otra tradición nacional. Se trata, a pesar de lo malsonante de la palabra, de una *utilización* de estos textos para intentar comenzar a pensar la literatura de otra forma.

### 1.3 Exilios y diásporas

Creemos que la distinción que suele realizarse entre *exilio* y *migración* o *diáspora* no sólo contiene un elemento de voluntad y elección, por ausencia en el primero, por presencia —al menos inicial— en los segundos, sino que incluye una necesidad de incorporar también, como señala Nico Israel, «how issues of class and of post- (or neo) colonialism inflect both the experience of displacement and the reception of texts written about displacement» (2000: 13). El exilio cuenta con un estatus reconocido como tema literario, mientras que la migración es un tema todavía bastante marginal, sobre todo en el ámbito hispánico. Si bien en el ámbito anglófono se desarrolla el concepto de *diáspora* para hablar desde el poscolonialismo sobre los escritores emigrados, creemos que este concepto ayuda a continuar relativizando la presencia de estos escritores en los ámbitos socio-culturales de llegada. De esta forma, el concepto de *diáspora*, en tanto refiere a una comunidad de escritores desplazados desde un lugar de origen común y que no deja de estar presente en sus textos, contribuye a la compartimentación según literaturas nacionales, que el presente trabajo busca evitar. Por otro lado, el concepto de la *francophonie* se utiliza para agrupar toda la producción escrita en lengua francesa, pero existen críticas respecto de posibles nuevos colonialismos a través de un pretendido universalismo del término, que si no se deconstruye puede ocultarse<sup>4</sup>. Asimismo, el relato del viaje migratorio hacia Francia depende del país de origen para suscitar el interés de la crítica, más concentrada en la producción de la descendencia de esos inmigrantes, según señala Hargreaves

---

#### NOTAS

4 | «the adjective 'francophone' has to be decolonised, since it is often used in France for everything that is written in French but that is not French, reinstating an imperial dichotomy between France and 'the rest'» Milhaud, O. (2006)

(1995: 89). Por esto, como modelos de tratamiento del tema migratorio en literatura, las vertientes anglófona y francófona de análisis literario no nos solucionan el problema de intentar dejar de lado la identidad nacional para hablar del desplazamiento migratorio en el contexto hispánico.

Ahora bien, nos preguntamos cuál es la alternativa de tratamiento de este material literario que no considere la nación para su estudio. En este caso, consideramos el objeto de estudio como el relato literario de la experiencia del encuentro entre un forastero, que llega para quedarse, y una comunidad, entendida ésta tanto en su vertiente espacial (un lugar), como personal (un grupo de gente). Para ello, el punto de partida del análisis se basa en los postulados de Georg Simmel, que plantea que «la relació amb l'espai és només, d'una banda, la condició i, d'altra banda, el símbol de la relació amb les persones» (1988: 318-319). Así, el relato de viaje migratorio no sólo nos permitirá analizar la representación de la identidad en proceso de definición en relación con el Otro, sino también la representación de la relación con el espacio que es condición y símbolo de ese encuentro.

No sería requisito indispensable que el autor de esta narrativa hubiera atravesado la experiencia misma de migración. Al contrario, consideramos importante distinguir entre la narrativa producida por inmigrantes, la narrativa que incluya inmigrantes en sus representaciones y construcciones, y la narrativa que tematice de manera literaria el motivo del encuentro del viaje migratorio. Es esta última la que nos atrae como objeto de estudio que permitiría salvar las identificaciones nacionales para proceder a la comparación. Así, según Guillén, se entiende por tema «una parte de las experiencias o creencias humanas que en determinado momento histórico cierto escritor convierte en cauce efectivo de su obra y, por ende, en componente del repertorio temático-formal que hace posible y propicia la escritura literaria de sus sucesores» (1985: 53). En este sentido, el exilio encuentra, como tematización, una tradición mucho más extensa que la migración. Este trabajo forma parte del intento de establecer un marco teórico de acercamiento a este proceso, que va progresivamente conformándose en el ámbito hispánico, de instauración de la migración en tema literario. En este artículo, cuando hablamos de literatura de la migración nos referimos al relato de viaje migratorio, que contiene alguna clase de reflexión, explícita o no, acerca de la relación del inmigrante con el nuevo espacio de circulación mediada por la escritura, por la lectura, por la letra.

## 2. El viaje a la metrópoli del imperio-que-ya-no-es: ¿posmodernidad y poscolonialismo?

Este tema del viaje migratorio a la metrópoli del imperio que ya no es tal, lo comprendemos entonces en tanto epifenómeno de dos grandes formas de pensar la contemporaneidad: por una parte, la posmodernidad y, por el otro, el poscolonialismo. Excede a los objetivos del presente trabajo analizar exhaustivamente estos dos grandes rótulos, pero nos interesa rescatar un par de coordenadas que creemos que la literatura del viaje migratorio permite estudiar.

La posibilidad de incorporar el estudio de esta clase de literatura viene dada por la doble articulación entre ciertos postulados de la posmodernidad a los que el sujeto inmigrante responde desde el lugar de forastero que define Simmel: dentro del círculo de relaciones espaciales, pero fuera del mismo a la vez (1988: 319). Como definición identitaria posmetafísica encaja perfectamente con las ideas de la posmodernidad. De la misma forma en que Homi Bhabha propone que su convicción es que

the encounters and negotiations of differential meanings and values within 'colonial' textuality, its governmental discourses and cultural practices, have anticipated, *avant la lettre*, many of the problematics of signification and judgement that have become current in contemporary theory: aporia, ambivalence, indeterminacy, the question of discursive closure, the threat to agency, the status of intentionality, the challenge to 'totalizing' concepts. (2004: 248),

podríamos pensar que el estatuto de la literatura de migración se corresponde con la problemática de la teoría literaria posmoderna, en tanto impide una rápida adscripción a una literatura nacional; en tanto obliga a repensar la diferenciación entre autobiografía y ficción, entre relato de experiencia y conformación de la experiencia relatada, problemáticas que florecen en los últimos años; en tanto abre nuevas perspectivas para seguir pensando la relación con el paisaje a través de la literatura, desde una posición que en principio se establece desde un no-lugar pero que provoca estrategias de apropiación del espacio que corresponden a la sobremodernidad de Marc Augé (1993). También es posible sumar las ideas de Kristeva respecto de la identidad del extranjero:

Y es tal vez a partir de la subversión de este individualismo moderno, a partir del momento en que el ciudadano-individuo deja de considerarse unido y glorioso y descubre sus incoherencias y sus abismos —sus "extranjerías", en suma— cuando la cuestión se plantea de nuevo: fin de la acogida del extranjero en el interior de un sistema que lo anula para dar paso a la cohabitación de los extranjeros que todos reconocemos ser. (1991: 10).

Con todo lo utópico de esta propuesta, creemos que es imprescindible destacar como posibilidad de la literatura de migración el hecho de poner en escena nuevas formas identitarias que se relacionan con la hibridación (Bhabha), el mestizaje<sup>5</sup>, la criollización (Glissant), términos que la teoría ha ido incorporando en el trabajo de diversos autores. Estas características de la identidad poscolonial se encuentran también en las definiciones identitarias posmodernas. Ahora bien, la teoría, en su esfuerzo por describir y crear hipótesis acerca de las posibilidades del desplazamiento y desarraigo, no encuentra necesariamente su correlato en la producción literaria que surge de la experiencia migratoria<sup>6</sup>. Esto, que en un principio parecería dar por tierra con esta asociación posmodernidad-poscolonialismo, debe ayudarnos a seguir pensando ambos conceptos. Aunque ambos no puedan ser yuxtapuestos sin conflicto, y de hecho no se aspira a que así sea, la comparación siempre puede ayudar a la redefinición y reformulación de sus significados. Como plantea Caren Kaplan, se trata de evaluar cómo se utiliza la metáfora del desplazamiento en la posmodernidad, y de qué manera las teorizaciones acerca de la subjetividad diaspórica desestabilizan, o no, el discurso occidental acerca del exilio (1996: 103) que está firmemente asociado a la modernidad occidental.

A nuestro entender, lo que resulta atractivo de esta clase de textos es la posibilidad de ver cómo se negocian las identidades en un contexto que no es el de origen, pero que se convierte en habitual; que se inicia como una excepción y que deviene cotidiano. Para realizar este movimiento no es necesario provenir de un país poscolonial, pero lo cierto es que se encuentran más frecuentemente exploraciones de este tipo a partir de la narrativa de autores de origen ex-céntrico, porque hay una certeza ausente en la mayoría de ellos con respecto a la identidad nacional, que es la que deviene consciente con más fuerza al realizar un viaje migratorio.

Por otra parte, la perspectiva planteada por los estudios poscoloniales para entender no sólo estas cuestiones identitarias sino también la literatura que las produce y transforma, tampoco puede ser dejada de lado. En cierta medida, las palabras de Kristeva citadas anteriormente también podemos referirlas al estudio de la literatura según filiaciones nacionales, modernas y canónicas. Podríamos considerar el canon occidental como una construcción «unida y gloriosa» que cada vez más revela sus «incoherencias y abismos». Más allá de las voluntades de cierta parte de la crítica de mantener este bastión por encima de esas incoherencias que se puedan encontrar, la incorporación del estudio del abismo —entendiéndolo como un espacio a explorar, y no como el vacío absoluto— puede aportar una «extranjerización» del canon que sólo acabará beneficiándolo. En ese lugar, en ese abismo, dentro del estudio de la literatura, se sitúa para esta propuesta la literatura de

---

## NOTAS

5 | «Celle-ci permet au métissage d'avoir une fonction culturelle et sociale globale: il contraint, dans le cadre de l'hégémonie idéologique moderne européenne, occidentale, en Europe, en Occident, hors de l'Europe, hors de l'Occident, de penser le possible d'une culture, d'une société, dans la reconnaissance de déterminations croisées et dans l'invention culturelle et sociale que constitue ce croisement». Bessière, J. (2005: 19).

6 | Ver, por ejemplo, Casolla, A. (1995: 178); Petric, J. (1995: 170); Mertz-Baumgarten (2004: 288).

---

la migración. No sólo porque el inmigrante es una figura extraña, alguien «de afuera», un traidor en potencia (ya se ha ido una vez, puede volver a hacerlo), sino porque, como refiere Boehmer «their work has drawn criticism for being a literature without loyalties» (1995: 236), y en esto dificulta, como decíamos, la adscripción a una tradición nacional única. Si se debe luchar de alguna manera contra la globalización, a nuestro entender esto no puede funcionar a través del refuerzo de la nacionalidades tal y como están establecidas, si se entienden como fijas, claramente definidas *en el pasado*, y a las que hay que respetar incluso en términos estético-artísticos. Por qué debería ser el mundo poscolonial el que dé por tierra con estas relaciones entre literatura y nación es algo que creemos se desprende del hecho de que es desde Occidente de donde surge tal asociación entre nación y literatura (Brennan, 1990). En el proceso de integrar a los cánones de literatura mundial la literatura de la migración, el mundo occidental podría iniciar el movimiento hacia la descolonización de Europa del que habla Gnisci (1996), entre otros.

### 3. Literatura universal o literatura del mundo

Es entonces dentro de la problemática del corpus de la literatura comparada, entendida como método de estudio de la *Weltliteratur*, donde buscamos inscribir nuestra propuesta. Si bien el concepto de 'literatura universal' lleva años bajo cuestionamiento, aún continúa pareciendo una salida al dilema de cómo superar lo nacional para hablar de literatura. Seguimos las consideraciones de Rene Wellek, Henri Remak y Joseph Lambert, para llegar a Armando Gnisci y sus ideas acerca de la cuestión, que entienden la literatura de migración como nueva *literatura del mundo*.

Las afirmaciones de Rene Wellek en su famosísima conferencia abogaban porque «la investigación literaria actual necesita, en primer lugar, tomar conciencia de la necesidad de definir su materia y el objeto de sus intereses» (1958: 86). Si bien el presente trabajo no puede continuar otras líneas planteadas por Wellek en esa misma conferencia, parece necesario, al menos, remitir a esta premisa. Por eso mismo, y también siguiendo los postulados de Henry Remak, apuntamos a proponer el estudio de la literatura del viaje migratorio como forma de sintetizar el estudio de la *Weltliteratur*: «Debemos disponer de síntesis, a menos que el estudio literario quiera condenarse a sí mismo a la fragmentación y el aislamiento externos» (1971: 90). Creemos también que la incorporación de esta narrativa, que no se trabaja generalmente en los cánones de estudio, funciona tal y como explica José Lambert (1989), como forma de abrir el abanico de posibilidades para la teoría misma: si queremos una renovación de los estudios literarios, sería paradójico continuar

trabajando los mismos textos, autores, géneros, convenciones y culturas sobre las que se establecieron esos primeros estudios que buscamos superar.

### 3.1 Una línea posible

Un trabajo comparatista que tenga en cuenta los textos que se producen en el acto de trasladarse de un país a otro, de una cultura a otra, por una parte, desestabiliza el estudio de la literatura desde una perspectiva nacional. El texto es susceptible de ser adoptado tanto por la cultura de partida como por la cultura de llegada. En ese transcurso, cubre un arco que no puede ser ignorado a la hora de estudiar las pertenencias de un texto. Incluso si es la representación del viaje migratorio (no la transformación de una experiencia personal) lo que podemos encontrar en el texto literario, aún así implicará un intento imaginario de movimiento entre dos culturas. Existe una objeción que suele hacerse a esta clase de integraciones al canon occidental, como la planteada por Rey Chow<sup>7</sup>, que implica básicamente que se comprende el interés del comparatista como una nueva forma de eurocentrismo imperialista que jamás logrará entender realmente esos textos *ajenos*. Como respuesta, podemos apuntar a la idea de lectura a contracorriente, en cierta medida análoga a la práctica de la deconstrucción. Si Chow, entre otros, entiende que un comparatista nunca podrá leer una cultura (y por tanto, un texto) tal y como lo haría un local, el objetivo no es refutarlo, sino asentir con él: la lectura *del extranjero* puede ser una forma enriquecedora de leer. Está claro que esta clase de lectura no la postulamos exclusivamente para los textos de tradiciones no occidentales, sino que en cierta medida se corresponde con la relectura del canon occidental que iniciaron los estudios poscoloniales. Si estos estudios demostraron que es posible encontrar en los mismos textos que se leen desde hace siglos conformaciones y representaciones que la crítica ha pasado por alto, será necesario resaltarlas una vez más, leyendo estos textos como *un extranjero*. Es importante la distinción que realizan algunos críticos entre valor político-ético y valor estético de un texto. Es posible rechazar y denunciar uno sin por eso dejar de reconocer el aporte del otro.

Por otra parte, nos interesa en particular el movimiento de la periferia hacia el centro, que viene desarrollándose de manera continua a partir de la segunda mitad del siglo XX. Es por esto que la narrativa de la migración que consideramos es aquella que implica un movimiento desde las ex-colonias hacia las antiguas metrópolis. Esta propuesta no se concentra en los movimientos migratorios desde Europa hacia América y Australia, por ejemplo, que se produjeron sobre todo a fines del siglo XIX y primera mitad del XX. Entendemos que las particularidades que ambos movimientos (centro-periferia y periferia-centro, por simplificar) presentan, en concreto con respecto

---

## NOTAS

7 | «the integration of non-Western texts into the comparative literature canon may just mean confronting a new class of 'Eurocentric' specialists in remote cultures: there is no guarantee that exposure to the alien canon will teach anyone to see it as the locals see it» (1995: 109).

a la autopercepción y visión del Otro, y también en la relación con el espacio, constituyen esferas que deben ser analizadas desde perspectivas que tengan en cuenta esas particularidades, y por eso, resultarán diferentes. Es evidente que compartirán también muchas otras características, pero la idea de trabajar esta narrativa desde la perspectiva de la narrativa de viajes no implica olvidar que las especificidades de las culturas de origen y de llegada inevitablemente encuentran lugar dentro de la narrativa. Interesan los movimientos masivos migratorios hacia la metrópoli que se suceden a partir de la segunda mitad del siglo XX, y que continúan en nuestros días, y la producción literaria que se constituye a partir de esa experiencia colectiva. De esta forma, se salva la problemática de continuar leyendo siempre el mismo canon aunque las perspectivas teóricas cambien.

La decisión de adscribir explícitamente este trabajo a la literatura comparada como disciplina académica enlaza muy bien con las consideraciones de Linda Hutcheon acerca de la cuestión. Si un trabajo de estas características puede aspirar a alguna clase de justificación, ésta tendrá que ver con la idea de que también creemos que la literatura comparada es «inherently contrarian»<sup>8</sup>. Si la literatura comparada a través de la costumbre de autointerrogarse, es la disciplina que siempre está pendiente del cambio y abierta a volver a pensar los presupuestos, es aquí donde inscribiremos nuestro trabajo. Es en este estado de la cuestión, que considera que la literatura comparada cumple una función dentro del ámbito académico, donde la pertinencia de arriesgar una posibilidad para la interpretación y análisis de la *Weltliteratur* parece ineludible. Esto es en tanto que es necesario todavía utilizar las herramientas del amo para deconstruir su edificio académico, durante tantas décadas centrado en una versión sesgada del significado de *Welt-* en la palabra alemana. E ineludible también en un contexto mucho más amplio de relación de la cultura occidental con el Otro, que ahora, como siempre, vuelve.

El presente trabajo intenta construir una articulación teórica que permita dar una respuesta posible a la pregunta sobre *cómo hacer*, que aparece recurrentemente entre las cuestiones que deben ser definidas dentro del comparatismo (Moretti, 2000: 65; Tötösy, 1997: 223; Greene, 2006: 221; Saussy, 2006: 22). En primer lugar, siguiendo las propuestas de Eric Auerbach en su artículo «Filología de la *Weltliteratur*» de 1952, nos interesa definir el relato del viaje migratorio como epifenómeno que permite partir de un objeto relativamente concreto para dedicarse a ese infinito estudio de la literatura mundial. Así, Auerbach se extiende en la explicación de cómo es posible, comenzando por un punto de partida que irradia en significación e implicaciones, aspirar a tratar un objeto extenso. Para él, una buena obra crítica, «no es una gran acumulació de

---

## NOTAS

8 | “To be contrarian is to oppose or reject popular opinion, something comparatists have done quite regularly” Hutcheon, L. (2006) p. 224.

molt, sinó una irradiació a partir de molt poc. (...) Només quan es troba un fenomen marcadament delimitat, mesurable i central com a punt de partença serà possible la realització dels plans» (1952: 124). Con esta ambiciosa pretensión proponemos el estudio del relato del viaje migratorio como punto de partida para el estudio de la literatura universal en el marco del siglo XXI. Es nuestro propósito demostrar someramente en el desarrollo de este trabajo, y a través de posteriores aplicaciones, que el relato de viaje migratorio puede funcionar como punto de partida para el análisis de una serie de variables que preocupan a la teoría de la literatura en los últimos años. No pretende agotar esta propuesta las posibilidades, sino simplemente auto-fundamentarse en su necesidad y pertinencia dentro del marco y problemática planteados.

En segundo lugar, también es importante adelantarse a las críticas posibles respecto de la imposibilidad de un estudio de estas características. Siguiendo las propuestas de Franco Moretti (2000: 68) nos embarcamos en este desarrollo con el convencimiento de que confiar en el trabajo de los colegas de la academia permite dedicarse a objetos de estudio tan amplios. Se escriben cada vez más ensayos (en relación a décadas pasadas) sobre literatura de la migración en el ámbito comparatista, pero pocos artículos se dedican a buscar la tematización de la migración en la producción que analizan: en la mayoría de los casos, se trata de estudios de autores, de nacionalidades, de textos en concreto<sup>9</sup>, que enmarcan bajo la etiqueta de la diáspora, o, más en general, lo poscolonial. Creemos que a partir de esos trabajos es posible aunar las conclusiones de ellos con nuestro estudio, de manera tal que constituyan una nueva conceptualización de la migración dentro de la literatura.

#### 4. Hospitalidad planetaria

Con respecto a la cuestión de desde qué lugar es posible incorporar al canon occidental la literatura producida desde la periferia, creemos que es posible situar el estudio de la literatura de la migración en una encrucijada enriquecedora. Por una parte, iniciando la perspectiva de estudio de la literatura desde una concepción posnacional —si no a-nacional— que esta clase de literatura favorece, pero que podríamos pensar extensible a toda la literatura. Si bien es usual en la crítica poscolonial rechazar la utilización metodológica de las literaturas no-occidentales como ejemplo de otras formas posibles de pensar la literatura (Spivak, 2003), creemos que en realidad vale la pena hacer el intento de no caer en más y más constituciones planetarias de literaturas nacionales para proceder a su estudio. Asociando las características particulares en la conformación de esta clase de literaturas, que

---

#### NOTAS

9 | Ver, por ejemplo, las recopilaciones de Russel King y de Irene Andres-Suárez, en la bibliografía.

---

difícilmente se parezcan a las de la literatura occidental según el canon establecido, con las nuevas condiciones del mundo globalizado, es posible intentar el desarrollo de un nuevo paradigma de estudio de la literatura universal, sin olvidar las dificultades de este término, pero valiéndose de ellas. Reconocer las dificultades de la tarea de la comparatística siempre ha sido una de las características definitorias de esta disciplina (Farinelli [1925]; Greene, [1994]; Moretti [2000]; Gnisci [2002]; Saussy [2006]).

Por otra parte, el estudio de literatura de la migración abre la entrada a la producción literaria no-occidental desde un lugar donde la Otredad no es total, sino parcial. Desde ese hueco que configura la escritura desde un lugar de “dentro-pero-fuera” es posible comenzar a horadar un espacio que integre sin borrar las diferencias. La propuesta de Spivak, que apunta a una definición de la planetariedad, puede resultar útil (2003. 74). Para ella no es problemático el hecho de que puede haber elementos de un texto que sean ajenos en tanto especie de alteridad: esa es la característica de un planeta sobreescrito al globo, donde lo ominoso (*unheimlich*) es parte integrante de la construcción de sentido. Evidentemente, el alcance político que una perspectiva como esta tendría no se nos escapa. Significa un cambio de percepción de la migración como fenómeno marginal, hacia uno estructural de la cultura. Si las pretensiones de universalidad surgen como inquietud europea —si no francesa—, entonces bien se haría en reconocer esta clase de aportes a la comprensión entre los pueblos, objetivo vapuleado por una parte de la crítica, pero que no puede a nuestro entender dejarse de lado. Entonces, hacemos propias las palabras de Armando Gnisci:

¿no es la literatura el discurso común que las culturas intercambian entre sí para traducirse todas ellas recíprocamente y para que las traduzcamos dentro de nosotros y entre nosotros, para traducir y desplazar continuamente hacia el futuro —y no solo hacia los museos del pasado— todo lo humano, con todas sus historias y todas sus formas simbólicas? (2002: 12).

También permite pensar que una incorporación de lo extraño a la cultura puede ser más fácil que una incorporación del extranjero a la sociedad. No está claro qué debería suceder primero. Pero como objetivo idealista de este trabajo podemos postular la voluntad de que a través de, en primer lugar, un reconocimiento de la producción del Otro que vive entre nosotros, y, en segundo lugar, una reformulación de las categorías utilizadas hasta ahora, y que en gran medida lo excluyen, pueda fomentarse la aceptación e incorporación de los forasteros en una nueva sociedad que incluya a todos. Retomamos para esto también el uso que hace Gnisci del concepto de hospitalidad. Al centrar el análisis en la literatura del relato migratorio, podemos pensar en una doble hospitalidad: tanto

---

en un sentido literal, de aceptación de la llegada y presencia del Otro en casa, como en uno más metafórico que es el que reivindica Gnisci para la literatura comparada: «comparar significa pues estudiar y trabajar juntos en el respeto de las diferencias para crear una nueva dimensión comunicativa: la de la hospitalidad recíproca» (1996: 190).

Es por esta voluntad de incorporación no fagocitadora, no asimilatoria, de la producción de lo que tradicionalmente es visto como Otro, para lo que se reivindica la figura del extranjero, sin necesariamente forzarlo a permanecer extranjero. La doble hospitalidad se relacionará con el intento de hacer legible el encuentro con el Otro, desde un lugar que reconoce a todas las culturas como extranjeras.

Si bien este marco teórico permite analizar el lugar del relato de viaje migratorio dentro del estudio de la literatura comparada en cualquier lugar del mundo, subyace a todo el planteamiento la voluntad de señalar lo que de eurocentrismo pervive en esta disciplina humanística. A pesar de los progresos respecto del pasado que esta disciplina ha alcanzado, una necesidad de estudio de la literatura mundial pervive como objetivo básicamente europeo-occidental, que no deja de considerar las producciones no-occidentales como anexos a una muy seria y establecida tradición, única y occidental. Como bien señala Gnisci, «La 'literatura universal' [...] sigue siendo un sueño del Siglo de las Luces y el Romanticismo. Hoy trabajamos más bien en una disciplina literaria mundial» (1996:190); esto es: no se trata de pretender universalismo de una materia que no se puede controlar, como lo es la producción literaria, sino de que las formas de acceso a esa materia sean lo más universales posibles. Como sueño, continúa siendo de la Razón. Pero no hay nada que nos haga rechazar esa base racional a la hora de establecer los marcos de una teoría. En un marco empírico de relación con la disciplina, Gnisci recuerda «la aprobación de los intelectuales del mundo entero a la literatura comparada» (1996: 191), y desde esa constatación es que proponemos que la búsqueda de universalidad se concentre no sólo en el encuentro de la academia frente a un horizonte común, sino también en la manifestaciones empíricas-textuales de dicho encuentro frente a lo que tenemos en común: y la narrativa del viaje migratorio funciona como objeto de este acercamiento, literal y figurado.

## Bibliografía

- ANDRES-SUÁREZ, I., (ed.) *Migración y literatura en el mundo hispánico*, Madrid: Verbum, 2004.
- AUERBACH, E., «Filología de la Weltliteratur», en *L'Espill*, 21, 2005, págs. 117-126.
- AUGÉ, M., *Los no lugares: espacios de anonimato: una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona: Gedisa, 1993
- BERNHEIMER, C. (ed.), *Comparative Literature in the Age of Multiculturalism*, Baltimore: Johns Hopkins UP, 1995.
- BHABHA, H., *Nation and Narration*, London & New York: Routledge, 1990
- BHABHA, H., *The Location of Culture*. London & New York: Routledge, 2004.
- BRENNAN, T., «The national longing for form» en BHABHA, H., *Nation and Narration*, London & New York: Routledge, 1990.
- BOEHMER, E., *Migrant Metaphors. Colonial and Postcolonial Literatures*, Oxford & New York: OUP, 1995.
- BRUNEL, P. y Ives CHEVREL (eds.), *Compendio de literatura comparada*, México: Siglo XXI, 1994.
- CHOW, R., «In the Name of Comparative Literature», en BERNHEIMER, C., *Comparative Literature in the Age of Multiculturalism*, Baltimore: Johns Hopkins UP, 1995. 107-116, 1995.
- FARINELLI, A., *Petrarca, Manzoni, Leopardi. Il sogno di una letteratura 'mondiale'*. Torí: Fratelli Bocca ed., 1925.
- GUILLÉN, C., *Entre lo uno y lo diverso*, Barcelona: Crítica, 1985.
- GNISCI, A., «La literatura comparada como disciplina de descolonización» en VEGA, M.J., *La literatura comparada: principios y métodos*, Madrid: Gredos, 1998, págs. 188-194.
- GNISCI, A., *Introducción a la literatura comparada*, Barcelona: Crítica, 2002.
- GREENE, R., «Not Works, but Networks. Colonial Worlds in Comparative Literature» en SAUSSY, H., *Comparative Literature in an Age of Globalization*, Baltimore: Johns Hopkins UP, 2006, págs. 212-223.
- HARGREAVES, A., «Perceptions of Place among Writers of Algerian Immigrant Origin in France» en KING, R. *Writing Across Worlds. Literature and Migration*, London and New York: Routledge, 1995, págs. 89-100.
- HUTCHEON, L., «Comparative Literature: Congenitally Contrarian», en SAUSSY, H., *Comparative Literature in an Age of Globalization*, Baltimore: Johns Hopkins UP, 2006, págs. 224-229.
- ISRAEL, N., *Outlandish. Writing Between Exile and Diaspora*, Stanford: Stanford University Press, 2000.
- KAPLAN, C., *Questions of Travel: Postmodern Discourses of Displacement*, Durham: N.C., Duke University Press, 1996.
- KING, R., J. CONNELL Y P. WHITE. (eds.), *Writing Across Worlds. Literature and Migration*, London and New York: Routledge, 1995.
- KRISTEVA, J., *Extranjeros para nosotros mismos*, Barcelona: Plaza&Janes, 1991.
- LAMBERT, J., «En busca de mapas mundiales de las literaturas», en BLOCH DE BEHAR (ed.), *Términos de Comparación*, Montevideo: ANL, 1989.
- MARIÑO, M., M. de la O OLIVA (coord.), *El viaje en la literatura occidental*, Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2004.
- MARIÑO, M., M. de la O OLIVA (coord.), *El viaje concluido. Poética del regreso*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2006.

- MERTZ-BAUMGARTEN, B., «Imágenes del exilio y de la migración en la literatura latinoamericana en Canadá», en ANDRES-SUÁREZ, I., 2004, págs. 280-294.
- MILHAUD, O. (2006) «Post-Francophonie?», *Espaces Temps.net*, [31/08/08], <http://espacestems.net/document2077.html>.
- MORETTI, F. «Conjeturas sobre la literatura mundial» en *New Left Review*, 1, 2000, págs. 65-76.
- NUCERA, D., «Los viajes y la literatura», en GNISCI, A., *Introducción a la literatura comparada*, Barcelona: Crítica, 2002, págs. 241-289.
- PETRIC, J., «Sunday Too Far Away: Images of emigrant existence in the literatures of Slovenes in the United States, Canada and Australia», en KING, R., 1995, págs. 162-171.
- REMAK, H.H.H. «La literatura comparada: definición y función», en VEGA, M.J., *La literatura comparada: principios y métodos*, Madrid: Gredos, 1998, págs. 89-99.
- SAUSSY, H. (ed.), *Comparative Literature in an Age of Globalization*, Baltimore: Johns Hopkins UP, 2006.
- SIMMEL, G.) «Digressió sobre el foraster», en *Sociologia: Investigació sobre les formes de socialització*, Barcelona: Edicions 62, 1988, 318-324.
- SPIVAK, G.C., *Death of a Discipline*, New York: Columbia UP, 2003.
- TÖTÖSY DE ZEPETNEK, S., «La literatura comparada y la aproximación sistémica a la literatura y la cultura», en VEGA, M.J. *La literatura comparada: principios y métodos*, Madrid: Gredos, 1998, págs. 215-229.
- VEGA, M.J. y N. CARBONELL, *La literatura comparada: principios y métodos*, Madrid: Gredos, 1998.
- WELLEK, R., «La crisis de la literatura comparada», en VEGA, M.J, *La literatura comparada: principios y métodos*, Madrid: Gredos, 1998, págs. 79-88.